

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elisa Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Pago adelantado

LA ESCLAVITUD DEL OBRERO

Se lamentan las asociaciones obreras de los elementos extraños que han conducido a los fracasos de estos días, en los que no han conseguido más que el hambre para el asociado y la ruina de su prosperidad social.

En la lucha de la vida el fuerte se apodera del débil y éste sucumbe. La cobardía de los más ha cedido al arrebato de los menos, y éstos han cambiado el régimen de las mayorías. El socialismo tiene su caciquismo más terrible que el burgués, porque es más impaciente y más cruel, porque no está enfrenado por las leyes. Los señores de borca y cuchillo de la edad feudal prestaban un servicio al siervo de la gleba, le defendían la vida que, lejos del castillo en que servía, perdería sin remedio.

Los modernos directores de la masa obrera se la quitan, sangrándoles con las suscripciones forzosas, con el descuento semanal para fondo de resistencia, con los daños sufridos en la huelga para justificar la inversión de ese fondo y estrellándolos contra el muro de la fuerza pública.

La violencia no es el derecho, éste es causa de fortaleza y aquélla de debilidad; nada violento es durable y en cambio el derecho acaba por ser reconocido siempre.

Así como en la naturaleza la semilla necesita cierto tiempo para producir fruto, así en el mundo de las ideas de justicia se necesita tiempo para el reconocimiento del derecho; emplear la violencia para establecerlo, es como forzar la producción en la planta, dará frutos prematuros, imperfectos, perjudiciales.

Mientras el dinero de las asociaciones obreras se emplea en la pacífica propagación de los ideales, produce el fruto del aumento de asociados; cuando se acumula en las cajas de resistencia, produce la locura de la fuerza, excita las concupiscencias de las luchas, el frenesí de la insaciable ambición que hacía decir a Jaurés: «El socialismo es como el hidrógeno, tiene más sed cuanto más bebe; mientras no hay fondos en caja somos pacíficos, cuando tenemos algo, somos brutalmente egoístas, queremos vivir y no lo ocultamos, atropellamos firmemente a los demás para sentarnos al banquete de la vida.»

Antes de él ya habla dicho Jules Guesde que el partido socialista sólo se basa sobre intereses a satisfacer, se ufana por ser el partido del abdomen y sólo hace llamada al interés del obrero para lanzarlo al asalto de la propiedad burguesa.

El reparto social es la marca puesta a la corta inteligencia del obrero y la causa de su esclavitud. Hipnotizado por esa idea fija, ha perdido la libertad, no es persona, es cosa, el esclavo del señor político que riega con su sangre el campo donde vendimia a su placer.

¡Si quisieran ellas...!

III

Me escriban de un pueblo tres señoras lo que con el estilo algo variado váis a ver: Aunque en punto á pluma no sabemos más que escribir cartas á los novios y novias ausentes por ruego y encargo de los paisanos y paisanas presentes, que nos confían esa delicada misión, los delos se nos hacen huéspedes si no los ponemos dos letradas. «¡A contar tocan para gloria de Dios!, pues á contar vamos también nosotras para gloria suya y buen ejemplo de nosotras

próximo algo que, aunque muy chico y muy insignificante, quizás merezca conocerse por lo original.

Pues, señor....

Y no crea Ud. que va de cuento; estábamos un día reunidas tres amigas, bellitas las tres, jomanas y sultoronas impenitentes dos, y friando en los dieciocho la tercera; estábamos reunidas, decíamos, y como Padres de la Iglesia disertábamos sobre los males presentes, lamentando la poca gente que iba al templo, la frecuencia con que se repetían escándalos indignos de un pueblo cristiano, la libertad y desenvoltura de las jóvenes, la ficción de media á la taberna de los hombres y los muchachos, en fin, que aquello era una verdadera lamentación de Jeremías Profeta sobre los males de nuestro pueblo.

En esta faena nos encontramos cuando quiso nuestra buena suerte, ó mejor Dios, que es el que la da, que llegara el cartero con un paquete de impresos para la más jomana de las dos que, como beata de abolengo, tiene nombre conocido y acreditado en todos los centros de propaganda.

EL GRANITO DE ARENAL

Exclamamos las tres abriendo el paquete; ¿será un anuncio de alguna Casa constructora? ¡EL GRANITO DE ARENAL, y piedras por esa curiosidad, que dicen que es femenina, nos pusimos á escuchar dos lo que la otra por encima iba leyendo:

—Acción social femenina—carta de Una.

Nuestras chifladas; coniteras, modistas, fotógrafas... por amor de Dios; escuelas de adultos, propaganda por señoritas, etc., etc.

«¡Calla, calla! ¡Pues no parece que Dios mismo está respondiendo á nuestros lamentos! Y leímos y requeteleímos aquellos papeletos que, con el molesto nombre de GRANITO DE ARENAL, habían llegado, y cuando acabamos de ver tantas buenas obras hechas por señoritas, como educación de obreras, propaganda de buenas lecturas, misiones en barrios sin Iglesia y sin escuela, trabajos ingenuísimos para crear y sostener escuelas y demás obras que ellas llaman chifladuras, lo mismo que si nos hubieran dicho el tolle et lege de San Agustín, nos sentimos convertidas y transformadas en otras tantas chifladas dispuestas á no reunirnos más para llorar, sino para trabajar con alma, vida y corazón en la salvación de nuestro pueblo.

Tres, van tres.

Usted —dijimos á la más rancia—va á ser nuestra cabeza; y nosotras dos haremos de pies, de manos y de lengua:

—Falta una cosa, observó la Presidenta, como hemos leído en EL GRANITO, lo que principalmente se necesita es mucho corazón, ¿quién va á hacer de corazón?

—Esto ya está decidido—respondió al punto la de los dieciocho Abriles que, como hija del Secretario del Ayuntamiento, está muy ducha en buscar salidas oportunas;—eso se resuelve haciendo nuestro el Corazón de Jesús y ¡qué más corazón hace falta!

¡Aprobado por unanimidad!

Después de varias consultas con quienes podíamos y debíamos consultar, y de mirar bien por donde podíamos empezar á clavar el diente, formamos nuestro programa así, nuestro programa de acción con la mar de números.

La primera Obra

Lo que urgía, y desde luego, ó más fácil, ó mejor, menos difícil para nosotras, era reunir á las muchachas, á las jóvenes casaderas, y meterles en la cabeza y en el corazón ideas y sentimientos cristianos, educarlas, en una palabra; reunir las y ¡oo donde! ¡si nuestras casas apenas tienen capacidad para nuestras familias! ¡no importa!

Se nos ocurrió un local: muy primitivo; ¡el campo!

Es el local más espacioso, ventilado y barato que hemos encontrado, ó mejor dicho el único que hemos podido encontrar.

¿Cómo damos la clase? Pues verá Ud. nuestra estrategia; hemos dividido el pueblo en cuatro cascos, que corresponden á las cuatro salidas principales que tiene el campo; por las tardes en el verano, y al medio día, en el invierno, una vez por semana, pasamos por cada uno de esos principales desamocoduras y vamos recorriendo á toda muchacha peinada ó sin peinar, hecho girnos el vestido, ó con el traje de fiesta, como quiera que esté, y formando con ellas un numeroso grupo, llegamos á las afueras, y bien sobre los montones de piedra de la carretera, ó sobre los muros de alguna casa arruinada ó sencillamente sobre el manto suelo ponemos cátedra de Religión, Urbanidad, Lectura, Cuentas, Corte y de todas las asignaturas que forman el bachillerato femenino, y comentando nuestras explicaciones con cuatro cuentecillos, los regalillos, con la caja de la Junta permitida, y sobre todo con una cristiana y sencilla amabilidad, pasamos un rato tan agradable y tan del gusto de nuestras improvisadas discípulas, que siempre la despedida es un sentido ¡que vuelvan ustedes pronto!

Y como el trato engendra cariño, el trato con estas muchachas nos da un prestigio y una celebridad en todos los arrabales del pueblo, que apenas nos ven venir los chiquillos están gritando en sus casas y dando la voz de alerta: ¡ya vienen las hermanas! (así nos llaman) y esas mismas voces nos sirven de campana anunciadora.

Una hijuala

Así merece llamarse otra obra realizada por esta ¡Junta!, por haber nacido espontáneamente de las que ya hemos descrito.

El mutuo conocimiento y creciente cariño de discípulas y maestras (llamémosnos así) han producido en ellas mayor deseo de vernos y tratarnos, y en nosotras ganas que vivas de hacerlas más bien. Y de estos dos deseos bendicidos y bendecidos por el Sagrado Corazón de Jesús, han nacido una cuantas obras de verdadera Acción Social Católica.

La que primero ha brotado es la que nosotras hemos bautizado con el nombre de *casucillo*.

Consiste ésta en ir entresacando de entre las *catómenas* las más asiduas, formales, bien inclinadas y más encariñadas con nosotras, y citarlas una á una, ó por parejas, á nuestras casas; y allí, dándoles tratamiento de amigas, las vamos introduciendo en la plaza y en la chifladura por el Aino, como dicen los de Huelva, y con la chifladura y los fervores de la piedad entre un celo tan activo y tan apostólico, que cuando nos ve niñas á dar cuenta, ellas hacen más propaganda que nosotras y levantan *caza* nueva en sus barrios y sostienen maravillosamente el espíritu entre sus compañeras.

A este grupo de *apóstolas* en preparación llamamos el *casucillo* en memoria de aquel otro en que los apóstolos se preparaban para recibir el Espíritu Santo y ponerse en condiciones de *chiflarse* y *chiflar* al mundo por Jesucristo.

Agencia de colocaciones.

Las obras de celo y de caridad son como las cerezas, y por lo mismo la comparación, que nunca vienen solas.

A más de las necesidades morales de nuestras *arrabaleras*, que procuramos remediar con nuestras instrucciones y frecuentes visitas, pesan sobre ellas otras que no con menor urgencia reclaman nuestra atención. Y entre todas, la más funesta es la falta de

trabajo estable, causa de muchas hambres y de no pocos peligros.

¡Qué triste es verlas ir á la ciudad solas, sin experiencia y sin consejo, á colocarse de sirvientas ¡en donde? en donde les salga y les den dos ó tres duros mensuales con que poder ir medio vistiéndose y guardando algo para su *ajuar*! ¡qué triste es sobre todo el verlas volver, las que vuelven ¡pobrecillas!...

Y ¡quién, viendo ésto y sintiéndolo con corazón cristiano, se cruza de brazos, se lamenta y... no hace nada? He aquí otra de nuestras obras. Nos hemos constituido en *agentes de colocaciones* por amor de Dios.

Nosotras procuramos averiguar en dónde hace falta una mujer para que *cete* un día de lavado, ó de repaso, en dónde hay vacantes de criadas, niñeras y modistas, en dónde se necesita una para suplir, etc., y como ya se ha hecho público y acreditado en el pueblo nuestro *oficio*, á nosotras acuden, como en las capitales á los puestecillos que ostentan el cartel de «*colocan* amas de cría, etc.», en busca de operarias para los cargos que tienen vacantes.

Para perfeccionar la *agencia* estamos ahora en tratos con una muy amiga nuestra de la capital que, en unión de otras amigas suyas de *beatario*, nos ha prometido buscar nos *casas de confianza* á donde podamos mandar á aquéllas de nuestras muchachas que no podamos colocar en el pueblo.

Pero.....

Parécenos oír ya á Ud., pero ¿estas criaturas han comido lengua ó pluma de escribir? ¡por qué cuidado si esto va largu! Y es verdad y lleva razón que lo sobra; y por eso, y para que no se cansen de nosotras, ponemos aquí punto final, dejando para otra ó otras el dar cuenta de las demás obras sociales emprendidas y de los medios de que nos valemos para encontrar dinero, elemento tan precioso en la Acción Social Católica.

Hasta otra — se despiden de Ud. — Las Otras tres de un pueblo.

Arcoireste de Huelva.

Gimnasia del alma.

El día 22 ha terminado, con la gracia de Dios, la segunda tanda de Ejercicios espirituales para señores Sacerdotes, dispuestos por nuestro Euno Pralado.

Todos los ejercitantes, sin excepción alguna, han salido satisfachisimos, tanto de la compostura y orden con que se han practicado, asistiendo á los actos todos, cuanto del espíritu admirable de caridad y sincera mortificación que en ellos se ha sentido.

A todo esto ha contribuido como instrumento principalísimo el virtuoso y sabio Director Rvdo. P. Milagro, de la Compañía de Jesús en la residencia de esta ciudad, que con palabra fácil, insinuante y persuasiva, y un fuego propio del corazón enamorado de Cristo, ha sabido llevar, con sabia prudencia, ese mismo amor al corazón de sus oyentes.

Como final de estos hermosos actos, además de los propósitos individuales, se ha formado el colectivo de renovar, una vez más, nuestra inquebrantable promesa de obediencia á Su Santidad y á nuestro amantísimo Pralado para secundar ciegamente sus saludables disposiciones, como única salvación en los tiempos luctuosos que atravesamos.

Si el espíritu despertado en los santos Ejercicios durara siempre, ¡quién duda que venceríamos todas las revoluciones del mundo y haríamos reinar en él la paz!

Hablando con el Dr. Gajal.

La vacunación anticolérica.

(Escrito expresamente para Prensa Asociada)

He prometido á mis lectores tratar todos los puntos relativos á la terapéutica del cólera, y aunque quisiera, no puedo dejar de hablar de las vacunas preventivas ó inmunizantes.

Este procedimiento terapéutico ha despertado grandes controversias entre la gente de laboratorio. Teóricamente tiene una base racional indiscutible, pero en el terreno práctico tropieza con numerosos y grandísimos inconvenientes.

Preparámonos para resistir á la infección, dicen los vacunistas, críanlos una inmunidad preventiva, despertando energías reaccionales que hagan la infección imposible.

Mantened vuestro organismo en todo su vigor, contestan los antivacunistas; cuidad con esmero de la pureza de vuestras aguas potables, evitad, en cuanto sea posible, la contaminación de los alimentos y nada tendréis que temer; un perfecto aislamiento y una minuciosa desinfección, bastan para que se extinga en pocos días cualquier foco epidémico.

Dentro del campo vacunista, hay grandes divergencias de criterio, divisiones hondas que producen en el público justificado temor y desconfianza.

Quieren los unos preparar sus vacunas con cultivos vivos del vibrión cólico, porque lo consideran de mayor eficacia, y demuestran los otros que la inoculación de gérmenes muertos es suficiente para determinar en el individuo inocular un aumento evidente de su poder aglutinante y bactericida, susceptible de ser comprobado por medio del fenómeno del Pfeiffer.

Hafikine nos habla de 70 000 inoculaciones que no produjeron el menor accidente; bien es cierto que usaba dos vacunas diferentes. Primero operaba con la más débil, compuesta de gérmenes atenuados, y después de cinco días inyectaba la más fuerte, cuya virulencia había exaltado mediante cursos repetidos hasta obtener lo que pudiera llamarse un virus fijo.

Kolle (que es el autor de las vacunas con cultivos muertos) tiene en su apoyo estadísticas muy numerosas de inoculaciones hechas por Nurata en el Japón según su método.

Los americanos son también partidarios de las vacunas preparadas con cultivos muertos.

A pesar de las diferentes vacunas empleadas, y pese á las brillantes estadísticas que avaloran sus efectos, es lo cierto que en Rusia ya no se emplean, los alemanes han luchado contra el cólera sin pensar en la vacunación, y el gobierno italiano ha tenido que prohibir su empleo para cortar de raíz los numerosos abusos que se cometían y los peligros que entraña el poner en manos de todo el mundo cosa tan delicada y difícil como la preparación de una vacuna anticolérica.

En la India sigue vacunándose con insistencia, lo cual nada tiene de particular si se considera que allí reina el cólera todo el año. Uno de mis amigos (que no puede ver á los ingleses) da otra razón para explicar el entusiasmo con que nuestros colegas británicos se entregan á la experimentación científica en aquellos países, y es que, dado su concepto antropológico, creen los ingleses que experimentando en la India, experimentarían *in anima vili*.

La conciencia de mi responsabilidad no me permite aconsejar á mis lectores este pro-